

PRIMER DÍA

En el interior de nuestro gran campanario resuenan alabanzas al Creador. Él es grande, Él es perfecto, Él es Amor. Todo cuanto hay es obra suya.

Las ramas de los árboles generan con su vaivén un cántico de gratitud que mi espíritu extiende al comprender su belleza...

Señor, mi alma vive amándote, sólo así entiendo la oportunidad de existir, sólo así entiendo el porque de cada instante. Tú, Señor, eres mi fortaleza, el remedio de mis angustias, el remanso tranquilo donde respiro para librarme del turbulento río de desesperación en que nos quiere sumir el mundo.

Alabado seas, Padre Santo. Bendito seas, Señor. Recibe mi alabanza como el clamor de la oveja que busca a su pastor. Se extienda tu presencia en mi vida a través de tu Hijo, Jesús. Lléname con el Espíritu que prometiste a quienes aceptaran al Mesías. Lléname, oh Dios poderoso, del Espíritu Santo, para que mi alabanza sea inspirada, para que tu gracia me asista y para que el amor a la creación penetre en todos mis rincones.

Quiero comprender, oh Señor, que el único sentido de la vida es seguirte, renunciar a todo y seguirte. Ayúdame a renunciar, ayúdame a despreciar las cosas del mundo y a ver con claridad que sólo renunciando al mundo puedo acercarme a ti.

SEGUNDO DÍA

Alabado seas Señor. Me acerco a ti hoy para expresarte mi devoción. Mi alma quiere estallar en cánticos que suban hacia ti, oh Padre bondadoso. Se regocija mi espíritu en las maravillas de tu creación. Bendito seas Señor.

Repiten en mi interior los ecos de tu palabra creadora: allí comprendo tus maravillas, Padre bueno. Sólo tú eres santo, sólo tú eres bueno. Sólo tú comprendes nuestra naturaleza pecadora. Extiende tu misericordia a este hijo tuyo que, aunque pecador, desea alcanzarte. Sáname, Señor, con tu misericordia; hazme digno hijo tuyo y perdona mis culpas.

Tú me haz dado el entendimiento para comprender que sólo a través de ti se realiza la existencia que nos haz regalado. Dame la fuerza para rechazar las pasiones que me alejan de ese ideal. Dame el valor para vencer mis impulsos: ellos me atan al mundo. Libérame, Señor, de mis angustias, sana mi espíritu y mi cuerpo para que sean instrumentos de tu amor. Y lléname de tu Espíritu para que persevere y mejore cada día más. Envíame, Señor, tu Espíritu para alcanzar el premio de la felicidad.

Bendito seas, alabado seas, Santificado sea tu nombre. Que todas las criaturas te alabemos, oh Dios. Que todos reconozcamos tus obras y tus prodigios. Padre bueno, te amo. Padre santo, te entrego mi día y mi vida como reconocimiento a tu bondad. Padre maravillosos, en tus manos encomiendo mi existencia.

TERCER DÍA

Padre sapientísimo, tú eres mi roca y mi salvación.

Bendito Dios omnipotente, alabado seas. Que todas las criaturas se inclinen ante ti, que todos invoquemos tu santo nombre. Padre bondadoso, seas reconocido por todo el universo. Padre misericordioso, que todos tus hijos te seamos fieles. Gloria a ti, Altísimo; gloria a ti, Padre bueno. Tus obras son perfectas, maravillas has creado. Tus prodigios se multiplican y son incontables.

Padre amoroso, que tus criaturas admiren tu misericordia y se acojan a ella. Alabado seas, Padre eterno; ensalzado sea tu Hijo, Jesucristo, por quien nos llegó la salvación mediante su sacrificio en la cruz. Benditas sean tus maravillas, oh Dios. Bendita sea tu misericordia.

Has extendido tu brazo para auxiliarnos, has tenido compasión de tus hijos y nos has perdonado. Padre misericordioso, eres el único. Tu amor es perfecto. Has amado a tus criaturas hasta el extremo. Hasta el límite has tendido tu misericordia. Nos has llenado de señales para que te reconozcamos. A través de los profetas nos dejaste tus designios y tus promesas. A través de tu Hijo, Jesucristo, nos diste la salvación.

Padre amoroso, te alabo, te glorifico, me acojo a ti. Tú eres mi roca y mi salvación. Tu misericordia llega a mí. Bendito seas, alabado seas, glorificado sea tu santo nombre.

CUARTO DÍA

Bendigamos a Dios Padre todopoderoso. Sea Jesucristo, su Hijo, ensalzado en su gloria.

Alabemos al Padre, son grandes sus portentos. De la nada nos creó, con un soplo nos llenó de vida. Quiso perdonar nuestros pecados y envió a su Hijo para nuestra redención.

Bendito sea Dios, alabado sea.

Dio a la humanidad una promesa con la esperanza del Mesías Salvador. Su promesa se ha cumplido en Jesús, Señor nuestro. Hemos sido elevados de la condición de esclavos a la de hijos suyos. Alabado sea Dios, bendito su santo nombre. Se dio a conocer a nosotros por medio de los profetas y su Palabra ha quedado entre nosotros para que le conozcamos. Con el Espíritu Santo nos ha dejado el entendimiento para correr el velo que nos impide ver sus hazañas, y con el poder de la oración nos abrió las puertas para sanar nuestras heridas.

Gloria a Dios Padre, gloria a su Hijo, Jesucristo, gloria al Espíritu Santo.

Nos asiste Dios con su gracia; día a día nos llena de dones. Se alegra al recuperar la oveja descarriada y mantiene su promesa al que le es fiel. Feliz es quien le lleva en su corazón. Al humilde y al pobre ha hecho bienaventurados y está presto a escuchar a quien le pide.

Bendigamos a Dios Padre todopoderoso. Alabado sea, ensalzado por siempre. Haya alegría en nuestros corazones por sus proezas.

QUINTO DÍA

Tuyo es el poder y la gloria, Dios, Padre santo. Mi corazón se llena de gozo en la alabanza porque sólo tú, oh Señor, eres santo, sólo tú eres justos, sólo tú eres misericordioso. Te has acordado de la situación de tus hijos y nos has enviado al Mesías prometido para que con su sangre redimiera nuestros pecados. Luego nos has llenado con el Espíritu Santo para que perseveremos en la Gracia y en el Amor a ti. Bendito seas, Señor.

Que en este día tus bendiciones se esparzan por el mundo como lluvia santa, que tu paz nos alcance y nos haga comprender la fraternidad que nos une.

Dios, Padre santo, alabado seas. Que todas las criaturas te canten alabanzas. Que todos reconozcamos tu santo nombre. Bendito Padre, un coro se forme con todas las voces, con todos los sonidos, para entonar loas y cánticos de gratitud en tu nombre. Padre Bueno, recibe las alabanzas que tus criaturas te dirigimos como reconocimiento de que sólo en ti se realiza la existencia. Es por ti y para ti que vivimos. Padre omnipotente, acepta este apego a ti. Sin ti no se puede vivir. Sólo contigo siento fuerzas para seguir. Tú eres la vida, en ti está el significado de la existencia.

Padre, te canto con cuerpo y alma. Quiero agradecerte por la redención de que me has hecho partícipe, por la vida que me regalas, por los dones con que me llenas.

Alabado Padre eterno.

SEXTO DÍA

Señor Jesús, alabado seas, ensalzado sea tu santo nombre.

Mi vida quiere ser una alabanza a ti, oh Señor, Hijo del Dios Altísimo, persona de Dios, uno solo con el Padre y con el Espíritu Santo. Tu sacrificio de entrega y amor significó la redención de la Humanidad, tú pagaste por mis pecados. Bendito seas, oh Palabra eterna. Alabado seas.

Tú eres santo, tú eres justo, tú eres bueno, tú eres misericordioso. Te apiadaste de nuestra condición y aceptaste los designios del Padre. Te hiciste como nosotros a través del vientre de tu santa madre, María, y a lo largo de tu camino en este mundo nos quisiste mostrar al Padre. Nos presentaste un Padre amoroso, bondadoso y justo. Nos abriste las puertas de tu Reino y nos elevaste a la condición de Hijos de Dios, reservando un puesto en el banquete celestial para todo aquel que, creyendo en ti, se convierta.

Asísteme, oh Jesús, para que mi conversión se presente, auxíliame, oh Palabra de vida, para que surja en mí el hombre nuevo y sea luz en tu rebaño. Extiende tu mano para que la paciencia sea uno de mis dones, entra y permanece en mí para que te irradie todo el día y todo el resto de mi vida.

Oh Señor Jesús, alabado seas, bendito seas, glorificado seas. Todas las criaturas te canten loas, Señor. Tu justicia y tu amor nos asistan. Permanece en mí, asísteme con el Paráclito, amen.

SÉPTIMO DÍA

Tengo gozo en mi alma: ¡Cristo vive! ¡Gloria a Dios!

Jesús, Dios hecho hombre, quien murió por nuestros pecados, vive. Ha resucitado y nos ha legado la resurrección para el día del juicio. ¡Bendito seas! ¡Ensalzado seas! ¡Alabado seas, Señor!

Tengo gozo en mi alma y en mi ser. Corren por mí ríos de agua viva: no volveré a tener sed. Cristo Jesús me sacia, colma toda mi vida; con Él mi copa rebosa. Y mi alegría se desborda: soy feliz y hago felices a quienes me rodean. Con Jesús todo lo tengo. Con el Señor estoy seguro. Él retira mis angustias, Él me llena de Verdad.

¡Jesús vive! Y está en mí. Ha tomado posesión de mi vida. Alabado seas Señor, glorificado sea tu santo nombre. Bendito Dios hecho hombre. Hoy irradío el gozo de comprender tu sacrificio y resurrección. ¡Qué maravillas ha obrado Dios! ¡Cuán grandes son sus prodigios!

Bendito Señor Jesús, pagaste por nuestras culpas y has cumplido la promesa de la redención. Nos has restaurado el derecho de ver a Dios, de compartir su gloria. Alabado seas. Aún más, nos has dejado el paráclito, el Espíritu Santo, para que abra nuestros ojos, para que infunda en tus hijos los dones espirituales.

Jesús, oh Hijo del Altísimo, alabado y bendecido seas, ensalzado sea tu santo nombre.

OCTAVO DÍA

Alabado sea Jesucristo. Él cambia mi vida. Por Él estoy en conversión cada día. Bendito el nombre de Jesús. Él sana mis heridas, Él vence mis complejos, Él me fortifica en la debilidad, me consuela en el dolor y me conduce a la felicidad. En Él todo lo tengo.

Bendito y alabado sea el Señor. Que un solo canto universal se oiga en acción de gracias. Que todos amemos al Señor.

Jesús, tú eres mi esperanza en la salvación y mi refugio en la tribulación. Tú me haces fuerte, contigo venzo el mal. Mi alma quiere gritar tu nombre mil veces.

Jesús, Jesús... Jesús.

Hazme, Señor, un digno siervo tuyo. Quiero que tu amor me llene. Entra en mí, haz de este pecador un adalid del Reino de Dios. Señor, sana las heridas que en mí ha dejado el pecado, líbrame de la tentación y condúceme hacia las aguas mansas de tu paz.

Alabado sea Jesucristo, bendito su santo nombre. Por su sacrificio recuperamos nuestra herencia al rescatar nuestra dignidad de Hijos de Dios. Gracias, Jesús. Por su amor hasta el extremo hemos sido sanados. Gracias, Jesús. Por su ejemplo y entrega hemos sido fortificados para perseverar en la fe. Gracias, Jesús. Por su causa hemos sido justificados ante el Padre y hemos sido salvados. Gracias, Jesús. Sea bendecido su santo nombre, todas las criaturas le alabemos.

Quien honra a Jesús, honra al Padre. ¡Honor y gloria a Jesús resucitado!

NOVENO DÍA

Jesús, te alabo desde mi silencio interior. Desde allí contemplo el tiempo en que estuviste presente en nuestro mundo. Pienso en la túnica que te cubrió, en la madera que labraste... Cosas materiales que tuvieron la fortuna de ser tocadas por Dios. Alabado seas, bendito seas. Tócame ahora para que sane, bautízame hoy Señor.

Pienso en los caminos que sostuvieron tus pasos, en las multitudes que te seguían entre aldea y aldea. Tu fuerza, tu carisma eran realmente grandes. Bendito seas Señor, alabado seas. ¿Quién puede movilizar las multitudes que tú arrastrabas sin maquinarias y sólo con el poder de tu convicción? Sólo tú, Señor, sólo tú, Jesús, Hijo del Altísimo.

Alabado sea tu santo nombre, Señor; bendito seas.

Pienso en tu familia; me recreo imaginando la paz, la convivencia armoniosa, el amor. Quizás había inconvenientes, algunas desavenencias. Pero todo era solucionado con el amor. Señor Jesús, grande eres, santo eres, bendito y alabado por todas las generaciones. Lléname, Jesús, de tu amor y de tu paz. Renuévame, tócame, hazme santo, Señor. Llega, oh Jesús, hasta los rincones de mi familia, hasta los confines de la Humanidad. Derrama la paz que dejaste sobre tus discípulos. Elígeme, oh Señor.

Alabado Jesucristo, bendito Señor, Hijo del Altísimo, Dios hecho hombre. Bendito, alabado y adorado sea el Señor.

Prepárame para que el Espíritu Santo llegue a mi. ¡Oh, Jesús! Déjame tu Espíritu.

DÉCIMO DÍA

Santo Espíritu: Alabanza y gloria a ti. Desde que mi Señor Jesús te dejó con nosotros has prodigado dones y carismas que llenan de confianza y fe en Dios a la iglesia viva, la iglesia de Dios, tu iglesia.

Como en un sólo cuerpo, el cuerpo místico de Cristo, nos integramos. Y allí tú has sido la sangre que distribuye alimento a cada miembro. Tus dones y tus carismas se irrigan por todo el cuerpo de tu iglesia, manteniéndola viva, dándole fuerzas, causando la cohesión de sus miembros.

Alabado Espíritu Santo, grandes son tus prodigios; por ti hablan lenguas los iletrados, sanan los humildes, enseñan los elegidos, predicen y anuncian tus servidores. Todos los hijos de Dios hemos sido dotados con algún don que nos hace especiales y diferentes. Tú irrigas los dones, tú los cultivas y los cosechas. Tú, Santo y alabado Espíritu, eres el jardinero que cuida del vivero de los dones.

Gracias, Espíritu Santo, por el don que me has regalado. Penetra en mi, oh Espíritu Santo, para que tu luz me llene, para que tu inmenso amor se me comunique. Ilumíname, oh Santo Espíritu de Dios, para que, descubriendo mi don, lo ponga al servicio de mis hermanos. Ilumíname para que sea humilde ante ti y ante mis hermanos, para que mi fe aumente, para que se cumpla mi anhelo de ser un buen cristiano.

Gracias Espíritu Santo por llenarme, por alejar mis dudas, por hacerme capaz de enfrentar mis retos.

Gracias Espíritu Santo por llegar a este hijo de Dios que quiere realizar su vida siguiendo el mandamiento del amor y aceptando el reto del servicio.

DECIMOPRIMER DÍA

Santo, Santo, Santo Espíritu. Alabado seas iluminador, bendito seas divino inspirador, glorificado seas generoso esparcidor de dones. Amor y cohesión divinos, a ti alabanza, honor y gloria. Porque tú eres el amor y la gracia, porque tú eres la fuerza de Dios que se extiende por toda su creación, porque tú eres cada don que entregas, cada carisma que regalas. Tú estás presente, oh divino Espíritu, en la iglesia de Cristo, como vida en ella, como sangre que alimenta y fortifica.

Bendito seas, oh Espíritu Santo, alabado seas. Tus dones me llenen, me alienten y me renueven. Llega a mí, Santo Espíritu. Llega a mí, mora en mí, inspírame, ilumíname, hazme capaz. Regálame, oh divino Espíritu, la fortaleza del que se sabe con Dios, regálame la seguridad del que tiene a Cristo, adórname con la brillantez y la sabiduría del que te lleva, oh, Santo Espíritu de Dios. Dame la sabiduría, regálame el conocimiento de Dios. Con humildad, oh fuerza de Dios, te pido también la capacidad de ser justo. Lléname con tus dones y carismas, entra en mí, mora en mí. Seguidor de Cristo soy, hijo de Dios por su misericordia. Te reclamo en mí como cumplimiento de la promesa del Paráclito.

¡Qué hermoso es sentir tu llegada! El tiempo flota y tú iluminas; la paz llena el espíritu y desaparecen las angustias. Alabado seas, bendito seas. A tí el honor, la alabanza y la gloria. Amen.

DECIMOSEGUNDO DÍA

Hay alegría en mí: el Espíritu Santo me ilumina, me guía, me gobierna. Gloria a Él por toda la eternidad.

Alabado seas, Santo Espíritu. Tus obras son maravillosas. Tú abres las mentes, despejas y aclaras los pensamientos, tú mueves a la acción. Penetras en los rincones más oscuros y despejas las dudas. Contigo todo es transparente. Me abandono a tu gobierno, soy timón bajo tu guía. Tú me conduces al mejor puerto; allí hay abundancia material y espiritual. Tú realizas la prosperidad que el Padre me ha prometido. Alabado seas, gloria a ti por los siglos de los siglos.

Tus dones me enriquecen y me hacen agradable a los demás. Tú me has llenado de confianza. Contigo mis acciones son seguras. Mi fe en Jesucristo es alimentada por tu presencia. Bendiciones, alabanzas, honor y gloria al Paráclito.

Canta mi alma su gozo y su alegría porque ha sentido la presencia del Espíritu divino. Él, ahora, habita en mí. Gloria a Dios; se ha cumplido la promesa del Hijo del hombre. Alabado sea Dios.

Santo, Santo, Santo, oh Espíritu divino, permanece en mí. Recibo tu fuerza y tu poder. Acepto mi carisma. Lléname de humildad para que sea servidor de Cristo. Dame sabiduría y justicia. Sabiduría para discernir el mal del bien y apartar el primero de mi vida. Justicia para entender en cada hombre la Grandeza de Dios.

Alabado seas, Espíritu Santo, glorificado sea tu nombre. Bendito tú por los siglos de los siglos.

DECIMOTERCER DÍA

Bendito y alabado seas Santo Espíritu de Dios por los siglos de los siglos. todas las criaturas entonen cánticos y loas en tu nombre. Se extienda por todo el universo la alabanza en tu nombre. Santo, Santo... Santo. Tus dones me llenen, infúndeme tus carismas.

Regálame el carisma del servicio para que, haciéndome el más pequeño, sea el más útil en la construcción del Reino. Regálame el carisma de la enseñanza para que sea un guía eficaz que construya con las bases del ejemplo. Dame el carisma de profecías para que sepa recoger las señales del cielo y anunciarlas para conversión de la Humanidad. Regáleme el carisma de la sanación para que mis manos sean instrumento de Dios en la conversión y en el alivio de los enfermos. Dame el carisma de las lenguas para que cada sonido que salga de mi boca sea una alabanza a Dios Padre, al Hijo Jesucristo y a ti, oh Espíritu Santo. Dame el carisma del amor para que sea capaz de ver en cada ser humano a mi hermano, un creyente o un converso potencial. Regálame, oh Santo Espíritu, el amor. Haz que sea capaz del amor hasta la entrega en el sacrificio. Hazme fuerte, hazme roca sólida en la fe.

Santo Espíritu, alabanza, honor y gloria a ti. Grandes son tus obras y tu amor. Gracias por revelarme el amor de Dios, gracias por manifestarme el amor del Padre. Alabanza, honor y gloria a ti.

ÚLTIMO DÍA

Gloria al Padre, gloria al Hijo y gloria al Espíritu Santo. Así sea por toda la eternidad.

Alabado sea Dios, uno y trino.

Santísima Trinidad, loas a ti por siempre.

Padre bendito, Creador amoroso, gracias por tu misericordia, por tu perdón. Criatura tuya soy, aunque pecador, pero por tu gracia, Hijo tuyo. Alabado y bendito eres por los siglos de los siglos.

Jesús, Hijo bendito, por quien todo fue hecho. Te hiciste uno de nosotros y padeciste para justificar nuestras culpas. En ti he sido salvado. Tu amor sin límites ha sido mi liberación y la de todo aquel que creyendo en ti se convierta. Gracias Jesús, Maestro perfecto, Guía compasivo. Alabado y bendito eres por los siglos de los siglos.

Espíritu Santo, Amor de Dios, tus dones nos han enseñado la presencia continua de Dios en su creación. Pido tu presencia en mi vida, necesito la fuerza que tú infundes para persistir en mi conversión. Regálame tus dones para que pueda realizar la misión que me tienes asignada para gloria de Dios Omnipotente. Alabado y bendito eres por los siglos de los siglos.

Santísima Trinidad, Dios perfecto, alabanza, honor y gloria a ti por toda la eternidad. Te has revelado a los hombres y nos has hecho partícipes de la gloria de tu creación. Bendita seas, Santísima Trinidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Así sea por toda la eternidad.